

NOTA XXXIII, PAG. 55 Y SIG.

Correspondencia del ministro de la guerra con el mariscal Suchet.

Del 15 de noviembre de 1813.

« Al examinar las disposiciones que V. E. ha tomado y ordenado de antemano, para en el caso de que se le mande marchar hácia el bajo Ebro, he visto como V. E. mismo los graves inconvenientes que presentaria su ejecucion, del modo que está en la actualidad combinado. La frontera está absolutamente descubierta, y en general yo pienso, que cualquiera que sea el movimiento que tengais vos que ejecutar con un cuerpo de operaciones, la primera é indispensable condicion de un movimiento de esta naturaleza debia de ser el dejar una fuerte guarnicion en Barcelona, otra igual en Figueras, y una buena division en Puigcerdá.

Firmado duque DE FELTRE.

Del 27 de noviembre de 1813.

SEÑOR MARISCAL:

« El Emperador ha visto y examinado los estados y situacion de las tropas de Sagunto, de Peñíscola y de Tortosa, y el de la fuerza de las guarniciones que defienden dichas plazas; y S. M. ha juzgado que con vendria llamar cerca de vos dichas guarniciones, destruyendo y haciendo volar dichas plazas.

« El Emperador desea ademas que se le envie un parte bien detallado sobre la situacion de Mequinenza y de Lérida. S. M. pregunta y quiere saber, si V. E. podria emprender alguna operacion á fin de comunicar con dichas plazas, retirar la guarnicion de ellas, destruir la artillería, y emplear la pólvora que alli se encuentre para destruir sus fortificaciones. Tengo el honor de invitar á V. E. y rogarle me envie, lo mas pronto que le sea posible, el parte é informe que desea S. M. sobre el particular.

Firmado duque DE FELTRE.

NOTA XXXIV, PAG. 59.

Parte del señor general de division Lamarque á S. E. el general en gefe conde Decaen.

« Como no he podido llegar á ver los emisarios que V. E. me envió desde San-Celoni, con el objeto de anunciarme que habia renunciado al proyecto de dirigirse hácia Vich, debí conformarme á las órdenes que contenia la esquelita, en cifra, del 3 de julio, que recibí el 5 en la noche.

« En consecuencia, procuré reunir de 1500 á 1600 hombres, á quienes hice tomar víveres para seis dias, y el 6, como á las ocho de la noche, marchamos, atravesando las montañas de Llorca y de las Ansias, para venir á apostarnos al pie de la posicion de la Salud, por donde debia yo penetrar sobre la mesa, ó elevada y llana altura de Vich. Mas para llegar á aquella, es preciso encaramarse y subir, casi verticalmente, du-

rante dos horas, y de este modo se llega á una abertura y como brecha de la roca, de dos á tres pies de ancha, que es el solo paso practicable por esta parte; un corto número de hombres bien decididos detendrian allí un ejército entero; pero el ataque de los miqueletes españoles que precedian mi columna, fue tan inesperado y tan vivo, que los puestos enemigos apenas tuvieron mas tiempo que el de disparar algunos tiros y el de echar á correr. El 7, á las seis de la tarde, y despues de una marcha de mas de veinte horas, mi destacamento se halló apostado y formado en la posicion de la Salud, que yo examiné y reconocí con gran cuidado, como si yo hubiese debido preveer que al dia siguiente me veria precisado á luchar y combatir allí contra casi todo el ejército español.

El 8, despues de haber hecho adelantar una partida hácia Ruspit, continuamos marchando hácia Lesquirol. Mas á la encrucijada de los dos caminos del Grau y de la Salud, topamos con un regimiento español y como unos veinte caballos, y despues de un ligero tiroteo, se retiraron hácia Lesquirol, cuyo puente, edificado sobre una profunda barranca que nos separaba los unos y los otros, se propusieron defender. En la pequeña llanura del otro lado, reconocí ademas tres batallones enemigos y como ciento y cincuenta caballos; y como yo ocupaba las posiciones que enseñoreaban el terreno, no dudé un momento en atacar de frente, mientras que algunas compañías de volteadores y nuestros miqueletes se dirigian á pasar á la orilla opuesta por un puente de madera, que se ve á un cuarto de legua mas abajo de dicho lugar. Los enemigos que se vieron con este

motivo flanqueados, defendieron su posicion harto débilmente, y se retiraron, acosados y perseguidos vivamente, al traves de los campos de trigo, por nuestros miqueletes.

« No queriendo comprometerme sobrado, y extrañando en gran manera el ver tan en fuerza al enemigo en dichos parages, dejé seiscientos hombres de esta otra parte del rio, mandados por el capitán de gendarmería Sempé, oficial distinguido, é hice ocupar con destacamentos considerables dos alturillas aisladas que dominaban el lugar: asegurada así mi retirada, seguí el alcance al enemigo hasta una mitad del camino de Roda, en donde tomé posicion delante de un riachuelo profundo y como encajonado, cuyo paso nos disputaba el enemigo. Desde las alturas que ocupábamos, solo distábamos como dos horas y cuarto de Vich, que se veia harto claro. Tambien descubrimos al mismo tiempo una masa de infantería, que yo juzgué ser de unos dos á tres mil hombres, sobre la llanura elevada que se extiende entre Roda y Manlleu. Creí sin género alguno de duda seria probablemente una parte del ejército enemigo, que huía el encuentro de vuestra columna, y que procuraba refugiarse hácia San Hipólito: eran entonces como las cuatro de la tarde, y V. E. me habia anunciado, que á lo mas tardar llegaria á Vich al mediodia.

« El tiroteo continuaba débilmente, cuando á las seis, poco mas ó menos, el enemigo se dirigió sobre mi derecha, y atacó con dos cañoncitos y un obús la alturita aislada que ocupaba una compañía de volteadores del 6o. Dirigime yo tambien allá con dos-

cientos hombres del mismo regimiento y tres compañías del 23 de línea: el fuego fue háto vivo, y los ataques se renovaron hasta las nueve de la noche: nosotros no perdimos ni un solo palmo de terreno.

« Yo habia ejecutado y cumplido vuestra orden, á saber, de perseguir al enemigo en caso que se retirase, y le creía completamente perdido el dia siguiente. Y lo que no me dejaba la menor duda en el particular, es que todos nosotros habiamos oido, por el lado de Vich, un vivo fuego de artillería y de fusilería, que no pudimos atribuir á otro que á vuestra llegada á dicha ciudad. Pero el Diario de la misma del 8 me ha hecho conocer el verdadero motivo de este cañoneo, pues en él se lee que ha debido hacerse en todos los puntos y acantonamientos militares, en señal de regocijo por no sé que pretendidas victorias obtenidas en el norte.

« En esta posicion nos encontrábamos, con nuestros centinelas frente por frente de los del enemigo, y aun casi tocándose los de caballería, cuando el 9, á las dos y tres cuartos de la madrugada, ví llegar al capitán Travers del 81, que me traía la orden de retirarnos hácia Gerona. Este valiente oficial, destacado con cien hombres, habia sido atacado en el lugar de San-Felieu, y molestado con un continuo tiroteo durante todo el camino, y sin embargo solo habia pensado en llenar su encargo y mision. No podia yo ya perder un solo minuto segundo, porque el dia habia de rayar muy pronto: nuestros centinelas, pues, se retiraron bien silenciosamente, atravesamos el lugar en el mejor orden posible, y mis escalones estaban ya formados de la otra parte del puente,

cuando el enemigo se presentó en cabezas de columnas, como de mil doscientos á mil quinientos hombres, en ademan de tiradores, quienes se lanzaron precipitadamente contra nosotros. Yo hubiera podido seguir y continuar mi movimiento; mas juzgué á propósito el escarmentar algun tanto su ardor, para retirarme en seguida con alguna mas tranquilidad. Los dos batallones, pues, del 6o los esperaron á medio tiro, é hicieron sobre ellos un fuego, á dos filas, tan vivo y bien sostenido, que cuantos habian pasado el puente se vieron forzados á retrogradar hácia el lugar, dejando aquel y los campos cercanos cubiertos de muertos y heridos.

« Continuámos entonces nuestro movimiento, y trajimos con nosotros nuestros heridos, bagages y hasta el convoy de bueyes que conduciamos á Vich: mas al llegar á la encrucijada de los caminos del Grau, hube de doblar y de precipitar mi marcha, porque el enemigo tenia sobre nuestra derecha un camino por el cual hubiera podido dirigirse á la Salud, y cortarnos de este modo toda retirada. Encargué, pues, al ayudante comandante Monistrol guarneciese todas las crestas y pequeñas alturas aisladas con pelotones de infantería y con compañías destacadas, y nosotros atravesámos rápidamente el desfilaro de dos leguas que nos separaba de la Salud, mientras que á cada paso se tiroteaba y se atajaba al enemigo. Era imposible el pensar en bajar de la montaña, porque el enemigo nos hubiera aplastado y destruido con los cantos de ella que hubiera arrojado sobre nosotros.

« Formé, pues, mis mil y quinientos hombres,

decidido á combatir y lidiar con todo aquel que se me presentase. Esta posicion me dejaba ademas la esperanza de recibir los socorros que yo sabia bien que V. E. me enviaria; el enemigo en ella tampoco podia atacarme por el flanco, ni rodearme ni envolverme, porque teniamos á nuestra espalda el inmenso precipicio como cortado á pico, por el cual acabamos nosotros de subir trepando.

« Eran las siete, cuando el enemigo guarneció todas las alturas, en mucho mayor número que la vispera. Supe por un prisionero que se encontraban en dicho punto las tres brigadas de Manso, Fleyres y Villamil, mucha caballeria, y una reserva del baron de Eroles, compuesta de un regimiento de antiguos prisioneros á quienes los Rusos pusieron en libertad y enviaron aqui, es decir, como unos ocho á nueve mil hombres al todo. El ataque principió con gran vigor contra nuestra derecha y centro, y nuestras tropas le sostuvieron con no menos intrepidez; sin embargo, se vieron estas forzadas á abandonar una pequeña altura que ligaba nuestra línea; pero el gefe de batallon Schepern la volvió á tomar á paso de ataque, con un medio batallon del 6o. El enemigo hizo nuevos esfuerzos para apoderarse de ella, y yo destaqué y dirigí sobre dicho punto 300 hombres del valiente 23 de línea. El combate se sostuvo durante muchas horas con la mas porfiada obstinacion, cargando y haciendo retrogradar sucesivamente al enemigo sobre sus reservas, y obligándonos él á su vez á retrogradar hácia nuestras posiciones: en esta ocasion y con este motivo hubo de recibir una herida mortal el gefe de batallon Sagne de Neuchatel, oficial

de una grande experiencia, y dotado á la vez de una gran sangre fria y de un audaz valor.

« El tiroteo estaba empeñado y se sostenia en toda la línea. El enemigo, rechazado por nuestra derecha y centro, dirigió tres batallones contra nuestra izquierda, y yo destaqué no menos hácia dicho punto al coronel Lenud, con una parte de su regimiento, y 200 hombres de Wurtzbourgo. El combate fue largo y porfiado; el enemigo nos atacó diferentes veces, mas siempre en vano; eran ya las once de la mañana, y el combate duraba desde las tres de ella; la vispera habiamos peleado durante diez horas, y nuestros dos cañoncitos de montaña no disparaban ya, por falta de municiones; de todas partes se pedian cartuchos, y los cajones de estos se hallaban vacíos, porque habiamos empleado mas de doscientos mil: mandé tomar los de la caballeria y los que aun podian tener nuestros heridos, muchos de los cuales vinieron arrastrando hasta el lugar del combate para distribuirlos entre sus camaradas. Esta era exactamente nuestra posicion, cuando se me anunció que se descubria y llegaba ya al pie de la montaña una cabeza de columna, y yo comuniqué tan fausta noticia á mis tropas, que la recibieron con los repetidos gritos de *¡Viva el Emperador!* Este grito, que es el compañero de todas las grandes alegrías y fiestas, y el protector de todos los grandes peligros, fue repetido con entusiasmo; hasta nuestros tiradores suspendieron el fuego, para enarbolar y agitar en el aire sus morriones, á la punta de las bayonetas. El enemigo admirado cesó tambien el suyo, y hubimos de tener como una media hora de descanso.

« Yo despaché un expreso tras de otro á fin de acelerar la marcha de las tropas; mas atendida solo la disposicion del terreno, necesitábamos cuando menos una hora para poder llegar hasta las tropas que veíamos tan de cerca, y á ellas dos, para poder prestarnos un socorro efectivo. Entretanto el fuego habia comenzado de nuevo; pero bien lejos de adelantar y de hacer progreso alguno, el enemigo nos habia ya abandonado algunas posiciones, cuando á las dos de la tarde llegó el general Beurmann con los cuatro batallones del 23 ligero y del 115. Hasta entonces, mil y quinientos Franceses, reducidos á la sazón á menos de mil y doscientos, habian combatido solos contra unas fuerzas tan desproporcionadas. Y aprovechándome de un recodo que hacia el terreno y que impedía la vista al enemigo, formé dichos dos hermosos regimientos en columna cerrada, y en esta disposicion desembocaron de repente desde el medio de nuestra débil línea. El coronel Peyris se dejó caer sobre el enemigo, haciendo tocar á sus tambores el paso de ataque, acompañado ademas con todo el estruendo de la música del cuerpo, y los soldados todos de mi pequeño destacamento que conservaban aun algun cartucho, se dirigieron hácia la izquierda. El general Beurmann flanqueó y rodeó la derecha del enemigo con parte del regimiento 115, y colocó en batería tres piecitas de montaña, que dispararon á metralla y que hicieron un gran mal. Durante algun tiempo, el enemigo nos opuso una resistencia vivísima: su caballería quiso aun hacer una carga y arremetida contra nuestros tiradores; pero el gefe de escuadron Saint-Simon se lanzó contra ella, al frente de

ciento y cincuenta cazadores del 29 y algunos lanceros de la gendarmería, y la persiguió hasta el pie de las alturillas aisladas que cubria su infantería. Dicho gefe fue herido, asi que dos otros oficiales de la compañía de preferencia; entonces principió á retirarse el enemigo, creyendo sin duda que todo nuestro ejército se encontraba en nuestra posicion. Dicha retirada se cambió bien presto en derrota completa, abandonando sus muertos y un gran número de sus heridos, y habiendo hecho alto por algunos momentos solo en Lesquirol, fue á reorganizarse y rehacerse á mas de seis leguas mas allá del campo de batalla.

« Yo no podria elogiar bastante á mis tropas, y para esto convendria citar y nombrar á todos cuantos han combatido. Al general Beurmann le mataron el caballo en que montaba, y su ayudante de campo, el capitan Leveling, ha sido herido: el ayudante comandante Monistrol se ha distinguido por su valor y sangre fria; el coronel Lenud ha servido con distincion; no puede darse nada mas brillante que el coronel Peyris y el gefe de escuadron Saint-Simon: los gefes de batallon Schepern y Delivany se han distinguido no menos; al primero le mataron el caballo en que montaba. Debo tambien mil elogios á los gefes de batallon Menestrier, Sagés y Henrion: mi ayudante de campo, Escard, fue herido, y á los otros dos ayudantes de campo míos, Peyris y Poudens, les mataron los caballos en que montaban: el capitan de ingenieros, Honoré, se mantuvo constantemente en medio del fuego. No debo tampoco pasar en silencio la actividad del comisario de guerra Monier, ni el

zelo extraordinario que muestra siempre en las circunstancias mas difíciles M. Chopi, cirujano mayor de la division, y quien ha sido completamente auxiliado por la cooperacion del sub-ayudante de cirujano Bardou, del 29 de cazadores, á quien mataron el caballo cuando se dirigia á socorrer á los heridos, y que lo fué él mismo harto gravemente. Nuestra pérdida no es mas que de 400 hombres fuera de combate, entre los cuales treinta y un oficiales; de estos solo ha habido dos muertos. Pero las tres cuartas partes de dichos heridos estarán en el caso de poder servir, antes de veinte dias. La pérdida del enemigo debe haber sido considerable; por lo pronto él mismo confiesa ser de novecientos hombres; pero yo la calculo y gradúo en mil y doscientos.

« Tendré el honor, mi general, de dirigiros algunas recomendaciones, en favor de aquellos que encontraron una mas favorable ocasion de distinguirse, y os suplicaré tengais á bien el elevar sus nombres al conocimiento de S. E. el señor ministro de la guerra.

« Quedo siempre con el respeto debido, etc.

« El general de division,

« Firmado Baron Max. LAMARQUE. »

Gerona, 17 de julio de 1813.

P. D. Acabo de saber que se han precipitado roca abajo muchos Españoles en su fuga, y que el número de heridos que han entrado en Vich es tan excesivo, que han habido de tomarse, para recogerlos, algunas casas particulares, porque no bastaban al intento los hospitales y hospicios.

NOTA XXXV, PAG. 61.

Mientras que las tropas francesas ocupaban la capital de Cataluña, sus principales ciudades, sus plazas fuertes, sus puertos y sus costas, se seguian cobrando en ella no menos las contribuciones impuestas y decretadas por las córtes de Cadiz. Se recogieron, pues, y se cobraron sumas enormes, que se emplearon y expendieron por Don Joaquin de Acosta y Monte-Alegre, tesorero del ejército y principado de Cataluña, en los años 1809, 1810, 1811, 1812 y 1813, como se echa de ver por el cuadro y estado adjunto, que se insertó en la gazeta de Vich del 16 de marzo de 1814. Nos ha parecido que dicho estado merecia el figurar aqui, como un documento bien curioso en la historia de la guerra de la Peninsula.

Extracto de la Gazeta de Vich, del 16 de marzo de 1824.

COBRANZA.

FECHAS.	SUMAS.	
	Reales.	Marav.
Resto de la cobranza de 1808.....	12,207,992	5
Cobranza de 1809.....	40,984,907	24
Idem de 1810.....	95,161,753	31
Idem de 1811.....	45,522,435	12
Idem de 1812.....	20,009,342	18
Idem de 1813.....	62,841,022	11
TOTAL del recaudo ó cobranza ...	285,727,453	33

GASTOS.

FECHAS.	SUMAS.	
	Reales.	Marav.
Expendido y gastado en 1809.....	26,405,632	19
En 1810.....	73,075,479	23
1811.....	14,609,735	15
1812.....	61,745,121	11
1813.....	39,206,237	11
TOTAL de gastos.....	215,042,206	11
Añádase lo restante en arcas, en 1º de enº de 1814.....	79,685,247	22
TOTAL igual á la cobranza.....	285,727,453	33
En francos.....	77,146,615 francos.	

NOTA XXXVI, PAG. 63.

Estado y composicion de los ejércitos de Aragon y de Cataluña, en noviembre de 1813.

EJÉRCITO DE ARAGON.

Divisiones. Primera, general Musnier; de brigada, general Millet.

Segunda, general Harispe; de brigada, general Mesclop.

Tercera, general Habert; de brigada, general Gudin.

Division Italiana, general Severoli; de brigada, general Bertolletti.

Caballería, generales de brigada, Delort, Meyer. Regimientos, 23. Batallones ó escuadrones, 45. Hombres 18,497. Caballos, 2,411.

EJÉRCITO DE CATALUÑA.

Divisiones. Primera, general Maurice Mathieu; de brigada, general Ordonneau.

Segunda, general Lamarque; de brigada, generales Petit, Beurmann.

Caballería.....

Regimientos, 12. Batallones ó escuadrones, 27. Hombres presentes, 14,091. Caballos, 876.

Total de ambos ejércitos. Hombres. Caballos.

Ejército de Aragon. 18,497. . 2,411.

Ejército de Cataluña. 14,091. . 876.

Total general. 32,588. . 3,287.

NOTA XXXVII, PAG. 64.

Extracto de un oficio del mariscal Suchet al ministro de la guerra, en fecha del 26 de diciembre de 1813.

Paso á manos de V. E. un estado sumario de las tropas que han partido de este ejército para Francia, desde el 29 de noviembre, hasta hoy 26 de diciembre. V. E. notará que su número asciende á 9,583 hombres. (Omitimos el estado adjunto que no ofrece un gran interes para lectores españoles, á quienes solo debe bastar el saber que es exactísimo, como todos los demas de la obra.)